

Alberto Padilla

UN CENTENARIO

Se cumple hoy el centenario del nacimiento de Sor María Dominga del Santísimo Sacramento, para el mundo doña Elmina Paz de Gallo, fundadora en nuestro país del Convento de la Hermanas Domínicas.

Fue su vida un ejemplo de caridad cristiana. Cuando la peste del cólera dejó sin padres a muchos niños entonces la viuda de Gallo destinó su fortuna a darles protección y dedicó su vida a Dios por amor al prójimo. Convirtió primero su casa particular en asilo para huérfanos y elevó luego su misión de dama caritativa transformando su influencia en el círculo social a que pertenecía en todo un apostolado espiritual.

Reunió a su alrededor el grupo inicial de religiosas domínicas, nobles espíritus que dejaron como ella el mundo para tomar el hábito y acompañarla en su obra entregándose bajo su dirección a organizar establecimientos de caridad y enseñanza. Su fundación adquirió así una base duradera porque, como dice el Salmo, si Dios no construye la casa aquellos que la construyan trabajan en vano.

Establecida la congregación en Tucumán, a cuya sociedad tradicional pertenecía la fundadora, la comunidad extendió después su acción a otras ciudades del interior y esta capital, en forma tal que al fallecimiento de Sor María Dominga – llamada afectuosamente la Madre Elmina – ocurrido después de 25 años de éste digno magisterio, quedaron multiplicados en asilos y colegios los frutos y beneficios de su generosa e inteligente consagración.

Decía <<La Mañana>> en ocasión de ese fallecimiento: <<Nos deja así un ejemplo extraordinario en los anales de la caridad argentina por el movimiento de alma superior que le inspiró y por los medios de oportuna y práctica realización que supo poner para hacerlos efectivos>>.

Es justo que este centenario no se conmemore sólo entre los claustros de su comunidad. Hay en la vida de esta religiosa tan argentina por su origen y por la órbita de su acción, un limpio fulgor espiritual digno de señalarse a la atención de todos. En los comienzos de nuestro progreso, mientras el adelanto material atraía exclusivamente la preferencia de muchos, esta noble señora entregaba su fortuna y su dedicación a la caridad revelando el fondo generoso y místico de nuestra sociedad.

Como lo dice Bourget, en este renunciamiento total de la persona, en este sacrificio voluntario de los egoísmos, está la prueba de que la vida no es sólo la lucha material, el triunfo del fuerte sobre el débil. Y como él agrega, en palabras que recordamos como el mejor comentario de la obra cumplida por Sor María Dominga, la ley de la caridad es más amplia que la teoría de la solidaridad social porque al ser la caridad un acto de amor pone mucho más al servicio de la armonía humana.

“La Fonda” Setiembre 10 de 1933

Alberto Padilla

Libro Centenario del Nacimiento de 1933

Páginas 79 - 80

